

# PROBLEMAS HISTORICOS

## ¿Hubo influencias chinas, búdicas y cristianas en las culturas americanas precolombinas?

POR

VICENTE ORTI BELMONTE

Es todavía un problema histórico y así lo reconocen muy modernos historiadores, si las civilizaciones mayas, mejicanas, aztecas y peruanas que a su llegada a América encontraron los españoles, fueron influenciadas por aportaciones del viejo mundo. Muchos autores sostienen la tesis de que el América fue predicado el budismo y sólo citaremos a Elchtal, Ranking, Acosta y Charencey.

Descartadas las hipótesis atlántida y la fenicia, ya que de haber existido ese continente facilitara el paso en épocas prehistóricas a América y sostenida entre otros por Serrano Puente, y la fenicia, fundamentada en dos inscripciones, la de Río Janeiro de fecha 146 antes de Cristo, reputada falsa, y la de Gavea del siglo IX también antes de Cristo, dada por Bernardo de Silva Ramos y vuelta a ponerse en estudio en el fascinante libro de 1954 de Paul Hermann "La aventura de los primeros descubrimientos", queda, para nosotros como más probable, la de la posible comunicación del continente asiático con el americano por el Pacífico, ya que este mar permite una serie de escalas progresivas por sus numerosas islas, la existencia secular de grandes embarcaciones que utilizaban los malayos y las corrientes del Kiro-Siwo que facilitan un arribo a las costas americanas, como demuestra la frecuencia con que el mar arroja a sus playas embarcaciones chinas y japonesas.

De ello existen antiguos testimonios irrefutables: el de Gomara, en su "Historia general de las Indias", que nos dice que en tiempos de Cortés

se encontraron los restos de un navío de Cathay en California; el del marino norteamericano Maury, que nos habla del arribo forzoso de embarcaciones asiáticas, y el del explorador Brasseur, que también nos dice que estando en California en 1880, fue recogido en aquellas costas un junco con náufragos chinos. El Gulf Stream arrastra con frecuencia embarcaciones a la zona ecuatorial.

## INFLUENCIAS CHINAS

Son sobraamente conocidas, dice Ivar Lissner en su obra, "Civilizaciones enigmáticas", las relaciones existentes entre China y Centroamérica y sobre todo el parecido entre el arte de los indios del Noroeste. Bronces chinos de la dinastía de Sharg tienen símbolos que estaban dedicados a cultos semejantes a los de los pueblos americanos mayas y aztecas. Estas semejanzas también pueden verse en los tapices y pinturas peruanas.

También Humboldt en su obra "Sitios de las cordilleras", señala el parecido entre el mito de los cuatro soles mejicanos con los Kalpas indios y los de la secta brahmánica de los banianos. Suponían los mejicanos que el mundo ha pasado por cuatro fases correspondientes a cuatro soles, siendo el primero el llamado de las piedras preciosas terminado por un diluvio en que los hombres que a él sobrevivieron fueron convertidos en peces; el segundo es el sol de fuego que los transforma en gallinas y mariposas; el tercer sol fué destruido por temblores de tierra y en el cuarto dominan los vientos y los frutos son el sustento de los humanos.

Donde la analogía es verdaderamente sorprendente, es en el mito de los puntos cardinales. El espacio fué dividido por muchos pueblos de América en 4 partes o puntos cardinales, incorporándose después a estos cuatro puntos, el cenit y nadir y un plano medio, obteniéndose el número 7. En deducción se llega después a determinar la existencia de dos planos, uno alto y otro bajo con cuatro puntos cardinales cada uno más el medio, lo que da el número 9, llegándose a concebir también otro tercer plano.

Nosotros también vemos en este culto de prácticas extrañas, que por cierto persisten aun entre las tribus, pueblos y zuñis de la América del Norte, reminiscencias asiáticas. Según la cosmogonía india, el globo estuvo dividido en 4 montes situados en los cuatro puntos cardinales en torno

al monte Meru (1), y en el Rig-Veda, se dice que el universo estuvo dividido en 4, 6, 7 y 9 regiones (2) y cuando se habla de la riqueza de la tierra y del cielo, se hace relación a la riqueza inferior, media y superior.

Thompson supone que los antecesores de los mayas, llegaron entre los años 2.000 a 1.000 a. de J.C. Los últimos emigrantes, llegaron próximamente en la época del nacimiento de Cristo y aportaron tal vez creencias religiosas asiáticas, basadas en el Dragón celeste y en los cuatro puntos cardinales.

## EL MITO DEL HOMBRE BLANCO Y PREDICADOR

Cuando los españoles llegaron a América, se encontraron con símbolos, ritos religiosos y prácticas parecidas a las del catolicismo, que algunos atribuyeron al diablo y que dió lugar a la leyenda de que algún apóstol había predicado en aquellas tierras.

Recojamos ese mito del hombre blanco, de largas barbas (las razas americanas tienen muy poco desarrollado el sistema piloso) y predicador que se encuentra en varias regiones de América. Dicho personaje, entre los mayas, es el dios llamado Kukulcan, que Las Casas describe con una gran barba, siendo, dice, el que enseñó a los hombres a ayunar, a celebrar fiestas religiosas y a construir templos circulares. También Landa lo considera como el fundador de Chiucbe-Ytza y en esta ciudad es donde se encuentra las ruinas del templo circular llamado Caracol.

Entre la indígena trinidad de los dioses mejicanos, figura también dicho personaje, llamándosele Quetzalcoatl y con el sobrenombre de Hue-mac, porque imprimió sobre unapiedra sus manos en testimonio de que se cumpliría todo lo que dejó dicho, y añade Sahagún, que dejaba estampado su cuerpo en el sitio donde se sentaba, y fue el jefe de unas personas que con trajes talarés y cruces rojas aparecieron en el país, siendo muy bien recibidas por no venir en son de guerra.

El autor indígena Alba Ixtilxochitil describe a Quetzalcoatl de barba grande y redonda, cabellos negros, casto, amigo de la paz, pues se tapaba los oídos cuando se hablaba de la guerra; predicó una nueva religión con ayunos, penitencias y el desprecio del crimen. Su vida también tuvo relación con cierta bebida de la que se embriagaba. Ningún historiador

(1) Maspero. La India, pág. 442.

(2) Bergaigne. La religión védica, pág. 129.

moderno americano pasa de largo la historia o leyenda del hombre blanco predicador.

En Cholula tenía un templo de forma circular y fue el creador del calendario de trescientos sesenta y cinco días, y al marcharse de esa ciudad predijo la llegada de hombres blancos y barbados, y por eso cuando llegó Cortés, le creyeron Quetzalcoatl que volvía, y se le rindió culto en Tula, en forma de una imagen barbada que acostada esperaba su vuelta.

En la meseta de Bogotá volvemos a encontrar el culto y la tradición del hombre blanco, barbado y predicador que vivió en la más austera penitencia y atribuyéndosele la invención del calendario, según nos dice también Humboldt en su obra "Sitios de las cordilleras".

En el Ecuador, las ruinas del llamado palacio de Callo están relacionadas, según todos los modernos autores, con este hombre blanco y predicador, y González Suárez recoge también la tradición de que dejaba las huellas de sus pies en las piedras, y en el Perú se encuentran idénticas tradiciones, y a este personaje que se le rendía culto, se llamó allí Viracocha: Garcilaso de la Vega nos dice que el templo del aparecido Viracocha estuvo a seis leguas de Cuzco, con una imagen de hombre con barba y largo hábito. A los españoles a su llegada al Perú los llamaron los naturales viracochas.

Es también sorprendente que se encuentre la raíz sánscrita y griega Theos (Dios) en los idiomas americanos. Teolt en mejicano es la idea abstracta de Dios; teocalli significa casa de Dios; tepixequi, sacerdote y muchas palabras más con la misma raíz aplicada a conceptos religiosos.

No vamos a detenernos a demostrar con numerosas citas, que en América se practicó el ayuno coincidiendo con lunaciones, por especies de monjes que vivían en común y que en medio de prácticas extrañas y bárbaras observaban el celibato, haciendo uso de la confesión en alta voz y de la auricular y de las más atroces lacerías para castigar la carne y ello entre los dos pueblos que nos son más conocidos, Méjico y Perú.

Todas estas prácticas existían mezcladas en extraño amasijo con las de los cultos de sus distintos dioses nacionales, algunas de una crueldad horrorosa, como las del dios de la guerra, Huitzilopochtli, que sólo se aplacaba con miles de víctimas de prisioneros o de levás que se hacían entre los de su mismo pueblo cuando escaseaban y a quienes al pie de las graderías de los teocallis manantes de sangre humana, se les colocaba sobre piedras circulares y con cuchillos de sílex les abrían el pecho y les arrancaban el corazón, que, aún palpitante, era arrojado a la boca del ídolo, de aquellos ídolos insaciables de carne humana que tenían atemorizadas

a las muchedumbres y que los sacerdotes les hacían hablar porque eran ventrílocuos.

No olvidemos el pozo de Chichen-Itza, donde arrojaban al dios núbiles jovencitas y que Tohmson exploró y lo encontró lleno de huesos y de objetos de oro que tiraban con las víctimas.

## LOS SIMBOLOS BUDICOS

La svástica, símbolo del budismo y que primitivamente lo fue del fuego en la India védica, aparece en infinidad de objetos de toda la América. Wilson nos ha dado un croquis de su distribución geográfica en ambos continentes americanos y claramente se ve que su arribo tuvo que ser por el Pacífico, dado el número considerable de estas regiones occidentales donde se encuentra.

La svástica en los viejos continentes, da lugar al adorno llamado vulgarmente greca, de simetría vertical y en la ornamentación asiática esta simetría es oblicua como en lo americano, y citamos como ejemplo las de Mitla.

Las cruces, símbolo búdico, se encuentran en numerosos objetos. Las Casas, en el capítulo 123, nos da el siguiente relato. "En el reino del Yucatán, cuando los nuestros lo descubrieron, hallaron cruces, y una de cal y canto, de altura de diez palmos, en medio de un patio o cercado muy lucido y almenado; y en la isla de Corumel, que está junto a la tierra firme del Yucatán, y dice más adelante, que un clérigo versado en aquella lengua, recorrió el país por orden suya y encontró una especie de trinidad en que el hijo era nacido de una doncella virgen y la tradición de que en tiempos remotos habían llegado 20 hombres, le los cuales se enumeraban los nombres de 18. El primero de ellos se llamó Cocolcán; traían ropas largas, sandalias y barbas y mandaban a las gentes que se confesasen y ayunasen.

Garcilaso en el libro II, cap. III, pág. 27 dice: "Tuvieron los reyes incas una cruz en Cuzco, de mármol fino; yo la dejé en el año 1560 en la sacristía de la Catedral, era cuadrada, tan ancha como larga (es decir cruz griega y la tenían en gran veneración", etc.

Numerosas son también las figuras americanas con cruces, como el Bochica de los chibchas y dioses mejicanos y mayas.

Los otros símbolos búdicos son el loto, la rueda, el falo o linga como los de Uxmal y piedras grabadas con huellas de pies humanos como la del Museo de México.

Existe también un tipo de estatua de carácter búdico en todos sus rasgos; algunas hay en el Museo Arqueológico de Madrid y últimamente encontramos en el número XVII de agosto de 1921 de la Revista italiana "Vell I Nou", un artículo de Grosio Orlando comparando una cabeza americana del Museo de Génova con otras búdicas.

El elefante, animal extraño a la fauna americana, tuvo una gran importancia en todo lo asiático, fue asociado al budismo, puesto que representa a Buda, Ganesa, con cabeza de elefante. El explorador Brasseur, 1863 a 1874, nos habla de siluetas de elefantes en ladrillos mayas que fueron dibujados por el anterior explorador Waldeck, y de trompas como motivos ornamentales de arquitectura y en códices; pero esos ladrillos fueron destruidos después por la Naturaleza o intencionadamente, puesto que hubo una época en que el escritor norteamericano Briton, con soberbia nacionalista, negaba toda influencia del mundo antiguo en las culturas americanas precolombianas.

## EL CALENDARIO

El calendario más antiguo que se conoce en lo americano, es el año hipotético cakchiquel de 400 días, que responde solamente a la suma de cifras cabalísticas, siguiéndole al parecer en antigüedad el año mejicano llamado Tonalamatl, que se componía de 260 días, divididos en 20 meses de 13 días, sin relación astronómica, y formado por la combinación de los numerosos sagrados 13 y 20. En Coba (Honduras) centro intelectual de los mayas, fue donde se creó este calendario y allí estuvo el templo a Venus (planeta), lugar astronómico donde se estudiaban los eclipses de sol y donde se encontró inscripciones de jeroglíficos.

Además de este calendario, los mejicanos tenían también un año de 360 días divididos en meses de 20 y en número de 18, más cinco días que se adicionaban al final del año, formando el total solar de 365 días, y que aparece en Coba en fecha de 700 años después de Jesucristo.

Este año solar de 360 días, más 9 adicionados fue el año determinado por egipcios y caldeos y que, con variantes en la distribución de los períodos meses, se propagó por toda el Asia.

El calendario mejicano, fue entre ellos de una enorme dificultad por la complicación que tenía el ajuste de este año solar de 365 días al nacional suyo de 260 y ajuste que se arregla en la citada fecha de 700 años después de Jesucristo.

Para nosotros, este año solar fue una aportación y recordemos que

todas estas civilizaciones americanas consideran como el inventor del calendario al hombre blanco, barbado y predicador y que Humboldt, ya había señalado la analogía que ofrecen las denominaciones de los días mejicanos con los signos del Zodiaco tibetano, chino, tártaro y mogol. Hoy se dice por algunos historiadores, que hacia el siglo VIII o IX penetró por el Yucatán una nueva idolología y que fue el momento del cese y éxodo de la cultura maya.

### LOS TEMPLOS CIRCULARES

En la América han existido templos de forma circular y asociados al culto de ese dios extranjero llamado Kukulcan. En las ruínas de la ciudad de Chichen-Itza, existen restos del templo llamado del caracol, templo de forma circular y que el mismo Beuchat reconoce que es tipo de forma desconocida en el resto de la América Central, habiendo existido otros también de forma circular en Méjico y consagrados a Quetzalcoatl. Para nosotros, estos templos no son mas que recuerdos de las stupas budistas asiáticas, donde se veneraban reliquias de Buda, de aquellas construcciones que adoptaban forma cupuliforme a semejanza de la gota de agua, símbolo a su vez de lo efímero de las cosas humanas.

### INFLUENCIAS CRISTIANAS

A más de esta teoría búdica existe la de que fueron monjes cristianos los personajes de quienes hablaron los indios a los primeros cronistas españoles, y esto nos lleva a entrar en la historia de los viajes de los vikingos por los mares del Océano Glacial Artico. Es un hecho histórico que en el año 1000, el cristianismo fue introducido en Groenlandia por el noruego Le'f y que tuvo por primer obispo al islandés Erik Gnupson. En 1327, esta diócesis, que comprendía todo el norte ártico, pagaba diezmos al Papa y hubo estrechas relaciones entre estas tierras y el Vaticano.

Por ese siglo fue cuando los vikingos descubrieron Vinlandia, la tierra verde, la tierra del vino, porque allí nacía una vid salvaje de donde tomó el nombre de Vinlandia. Existen sagas noruegas, es decir, relatos, aunque son de fecha posterior, del siglo XIII, de expediciones a Vinlandia, y según una de esas sagas, ese obispo Gnupson marchó a Vinlandia en visita pastoral y no regresó.

Se conoce el nombre de la colonia vikinga en Vinlandia; se llamaba Markand. ¿Dónde estaba situada esta Vinlandia? Hoy es un hecho aceptado que estaba en el continente americano, probablemente en la actual Massachusetts, según Paul Herrmann en su magnífico libro publicado en

1955 titulado "La aventura de los primeros descubrimientos". Parece que esta colonia vikinga (con este nombre se denominaban entonces a islandeses, noruegos y groenlandeses) se mantuvo allí dos siglos y tuvieron que abandonarla por no poder aguantar los ataques de los indios americanos.

En 1930, en Ontario, cerca del lago canadiense de Nipigón, se han encontrado un hacha y una espada vikinga del siglo XI, y en Kensington una piedra con inscripción rúnica de 1362, fecha que también se asigna a la torre de Newport, de estilo noruego. Según el autor Herrmann mencionado, la influencia de la cultura vikinga llegó hasta las fuentes del Mississippi y los Grandes Lagos y creó por cruzamientos la extraña e inteligente raza blanca de los mandanos, que los yanquis exterminaron siglos después. En Boston tiene un monumento el primer vikingo que puso el pie en América.

En toda la Edad Media no se ignoró la existencia de esta tierra de Vinlandia y tampoco la ignoró Colón, que estuvo en Islandia, la Tule de entonces, y por esos mares, portugueses y noruegos venían organizando expediciones como la de 1473 para descubrir un paso a las Indias. Se ignoraba la extensión de la tierra y a los hijos de Joab Cortereal, que figuró en esa expedición, los conoció Colón, lo que explica que Colón se ofreciese a Portugal, tan interesada entonces en esos viajes, y a Inglaterra, sin obtener éxito, acaso porque, como judío, según se afirma, sus pretensiones de ganancias eran muy grandes. Lo cierto es que el veneciano Cabot, al servicio de Inglaterra, pisó el continente americano un año antes que Colón, que no llegó a tierra firme hasta un tercer viaje. Ahora bien, si Colón estuvo en el Artico, por donde se buscaba un nuevo camino a las Indias, ¿por qué se decidió a la travesía por el Atlántico? El encuentro con Sánchez de Huelva y sus documentos puede ser una explicación.

En artículos de Prensa del año último 1968, con motivo del 12 de octubre, principalmente los de Luca de Tena, se ha negado sistemáticamente que Vinlandia fuese América, sin tener en cuenta la obra de Herrmann a que me vengo refiriendo y de la cual tomo muchos datos, obra de un valor científico indiscutibles por documentada.

Conocidos los expuestos de esta disgresión, cabe suponer que alguno o algunos monjes cristianos, desde Vinlandia, bajaron a la América del Sur, a esos imperios centrales descubiertos por los españoles y predicaran allí el cristianismo. La distancia es inmensa y por ello poco probable y los datos arqueológicos expuestos parecen referirse más a la religión budista.



Para el estudio de las antiguas civilizaciones americanas existen, salvados casualmente de la enorme quema de códices que hizo el primer arzobispo de Méjico, don Juan de Zumárraga, los de Dresde, que contienen anotaciones astronómicas, el de París que describe ritos basados en datos de los calendarios, el de Madrid que es un catálogo de horóscopos sacerdotales y los del Vaticano y el Escorial apenas conocidos como están poco estudiados historiadores de 1526 a 1560 como Sahagún, Landa, Zumárraga, Ixtilxochil y Garcilaso y las Casas en estos aspectos arqueológicos.

Para nosotros es evidente que sobre el fondo original indígena de esas culturas precolombianas, hay elementos como sobrepuestos y perfectamente diferenciables que pertenecen a culturas asiáticas, asimiladas de un modo parcial y que paulatinamente fueron ahogadas por el medio. El siglo segundo antes de Cristo fue el siglo de la gran expansión del budismo, y el quinto, según Grousset, Budahgosa predica en Ceilán, Birmania y Siam, y el budismo se extiende rápidamente por todo el Extremo Oriente, existiendo la probabilidad que llegara hasta América. ¿Cómo explicar la leyenda del hombre blanco y predicador que dejaba la huella de sus pies en las piedras, su horror a la guerra, las prácticas monásticas, el calendario de trescientos sesenta y cinco días, los tipos de esculturas con reminiscencias búdicas y objetos labrados con materias sólo existentes en el Pacífico y en el Atlántico tan lejanos de las costas americanas?

La experiencia nos enseña que no se pueden desdeñar las leyendas. La mente humana tiene mucho de inerte, le cuesta trabajo cambiar a nuevas fórmulas y conceptos. Marcelino Sautuola, el descubridor de las pinturas prehistóricas, cosechó burlas y escarnios; los huesos del hombre de Neardental se consideraron deformaciones patológicas; la teoría de la evolución, tan combatida, es hoy tolerada por la Iglesia.

Antes de Schlieman se dudaba de Troya, de Micenas, del Laberinto de Delos y hasta de la existencia de Homero, considerando sus descripciones como fantasías poéticas; la Biblia nos daba noticias de palacios asirios que el siglo XIX consideraba leyendas, y Bota, guiado por un pordiosero árabe, los descubrió.

Todos los historiadores modernos que se han ocupado de América no dejan de mencionar extrañados esos mitos que hemos expuesto y que responden a hechos desfigurados, primero por los naturales indígenas, y después por las mentalidades católicas de los conquistadores españoles, que todo lo veían bajo el prisma del catolicismo.

V. O. B.

## BIBLIOGRAFIA

Acosta José. Historia natural y moral de las Indias. Madrid 1742. Pantaleón Aznar.—Charencey. El mito de Votan o estudio de los orígenes asiáticos de las civilizaciones americanas.—D. Eichthal. Estudio sobre los orígenes búdicos de la civilización americana.—Rankin. Recherches historiques sur la conquete du Perou et du Mexico par los mongols Londres 1827.—Serrano Puente. Relaciones por el Atlántico del mundo antiguo con la América. 1905 Gijón.

Brasseur de Bourbourg. Monument anciens du México. Paleuque. París 1866. Arthus Bertrand.—Alba Ixtlidxochitl Fernando. Sus obras históricas publicadas por Alfredo Chavero. México 1891.—Gonzalo Suárez F. Notas arqueológicas. Quito 1915. Wilson. The Swastika.—Grouset René. Histoire de l'Asie. París 1912.—Cres Beuchat. Manual de arqueología americana. París. Ricard 1912.

Ivar Lissner. Las civilizaciones enigmáticas. Editorial Bruguera.—Casas. Historia apologética.—Landa. Relaciones de las cosas del Yucatán.—Sahagún. Historia de las cosas de Nueva España.—Torquemada. Monarquía indiana.—Garcilaso de la Vega. Historia del Perú.—Orozco y Berra. Historia antigua y de la conquista.—Humboldt. Sitio de las cordilleras.—Masperó. La India.—Bergaine. La religión védica.

Marcel F. Homet. Los hijos del Sol. Obra traducida en 1967 por el catedrático de Historia de América Prehispánica de la Universidad de Madrid don M. Ballesteros Gaibrois en que se dá por supuesto la existencia del continente de la Atlántida y de una cultura prehistórica común en toda la tierra.